

Lección inaugural curso 2020-2021 a cargo de Sanjay Sarma

En línea

Presidente del Patronato,
profesor Sarma,
miembros de la comunidad universitaria,
señoras, señores,

Les damos la bienvenida a la lección inaugural del curso 2020-2021. Con este acto académico también empezamos la conmemoración institucional del primer 25 aniversario de la UOC, que culminará —si la situación sanitaria lo permite—, con las ceremonias de graduación de noviembre de 2021.

25 años de una universidad abierta al conocimiento, que cree en la fuerza transformadora de la educación y que facilita la formación de las personas a lo largo de la vida... 25 años de una universidad sin distancias, pues tecnología y modelo educativo se conjugan para adaptarse al ritmo de cada estudiante, combinando flexibilidad con proximidad.

En palabras de la Erasmus Claudia Russo, «en la UOC estás siempre acompañado por los consultores, pues la universidad te acompaña allí donde estés, a cualquier hora, en cualquier lugar».

Sin distancias físicas, pero también sin barreras de ningún tipo: ni las debidas a las necesidades y obligaciones particulares, ni las determinadas por circunstancias personales, ni las derivadas de una discapacidad.

Como nos recordaba quien fue rectora de la UOC, Imma Tubella, «la diferencia nos enriquece y, sobre todo, nos enriquece al incorporar diversidad y talento».

Precisamente, esa apuesta por la accesibilidad y la red nos permite hoy salvar los condicionantes de la actual pandemia y saludar cordialmente a la creciente comunidad UOC, extendida ya de modo global.

La creación de la UOC en 1995 fue un hecho disruptivo. El equipo encabezado por nuestro rector fundador, Gabriel Ferraté, rehusó la emulación de modelos ya conocidos. Así, en lugar de buscar respuestas evolucionadas, identificó preguntas revolucionarias. De ahí surgió un modelo singular: la primera universidad online del mundo.

Entonces era difícil prever el acierto de su diseño tecnológico y, sobre todo, pedagógico. Recuerden que, hace 25 años, prácticamente ninguno de los actuales gigantes tecnológicos existía e internet se reducía a 2.400 páginas web en el mundo.

En la actualidad, esa «extravagancia» mantiene su vigencia. Lo hace en el ámbito educativo, ya que la educación en línea ha venido para quedarse.

Para quedarse siempre que entendamos que necesita modelos pedagógicos, tecnologías y equipamientos adecuados, y que la transformación digital ha de impactar tanto en la docencia y la investigación como en la gestión universitaria. Porque hoy ya no hay ningún ámbito que sea ajeno a la transformación digital.

«Nunca como hoy la capacitación digital de la ciudadanía se había percibido como una prioridad, como la piedra angular de cualquier sociedad que crea en la equidad.»

Nunca como hoy la capacitación digital de la ciudadanía se había percibido como una prioridad, como la piedra angular de cualquier sociedad que crea en la equidad.

Acceder a una internet de calidad, a un precio asequible, a una red neutra para todos, y a una formación adecuada para sacarle provecho es esencial y constituye un derecho ciudadano imprescindible.

Y en este camino, la UOC tiene mucho que decir. Y cuando digo la UOC, me refiero a quienes, semestre tras semestre, estudiantes, profesorado, investigadores y personal de gestión, contrastan el acierto de esa apuesta.

Nada lo ejemplifica mejor que nuestros 85.000 graduados y graduadas. Nada lo ejemplifica mejor que el esfuerzo diario y continuado de nuestros 77.000 estudiantes en activo.

Un cuarto de siglo después seguimos haciendo evolucionar el modelo recibido, con el objetivo de convertir aquella «primera» universidad no solo en sinónimo de pionera, sino también de liderazgo.

Ser líderes implica algo más que voluntad o presencia. Implica, sobre todo, contribuir a hacer un mundo mejor, en el marco de proyectos necesariamente colectivos.

Cuando desde la UOC nos definimos como una universidad global, lo hacemos a partir del impacto social al que, como nodo de conocimiento, educación e investigación, aspiramos a llegar y que queremos alcanzar, compartir, multiplicar.

Hemos tenido el ejemplo más reciente estos últimos meses. Cuando la COVID-19 se convirtió en pandemia y, con ella, el confinamiento y la distancia social se extendieron, enseguida pusimos nuestra experiencia al servicio de la comunidad.

Mediante distintas plataformas, tanto en solitario como en colaboración con terceros, facilitamos recursos de emergencia para docentes y estudiantes.

Paralelamente, nos hemos convertido en referente reconocido más allá de nuestras fronteras, con acuerdos de mayor recorrido como, por ejemplo, el firmado con la Secretaría General Iberoamericana para contribuir a la transformación digital de la educación superior en aquella región.

Actuaciones singulares para tiempos excepcionales, pero coherentes con una trayectoria comprometida con la transformación de la sociedad, con la promoción del aprendizaje, con la apertura al mundo y a sus anhelos, con la participación en la respuesta a los retos sociales, y con la imbricación en unos determinados valores.

«Nuestra mirada sobre el mundo está comprometida con metas urgentes como la igualdad de género, y con horizontes de futuro imprescindibles como los marcados por los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030»

Así, nuestra mirada sobre el mundo está comprometida con metas urgentes como la igualdad de género, y con horizontes de futuro imprescindibles como los marcados por los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030.

Lo afirma contundentemente la economista Mariana Mazzucato¹, próxima doctora honoris causa de la UOC: la innovación es el elemento clave si queremos lograr un

¹ Mariana Mazzucato (2019). *El Estado emprendedor. Mitos del sector público frente al privado*. Barcelona: RBA, a partir de las notas de la vicerrectora Àngels Fitó.

crecimiento inteligente; pero justamente sería poco inteligente hacerlo sin pensar en la redistribución de los beneficios para garantizar que este crecimiento sea inclusivo.

Y lo que es válido para la innovación, también lo es para la educación. De ahí la necesidad de extenderla a lo largo de toda la vida, integrando todos los extremos de la escala educativa y a todos los colectivos.

Hacerlo requiere voluntad política, pide modelos adecuados y necesita innovación constante.

En resumen, la tecnología es la palanca necesaria, pero es el modelo pedagógico el que pone al estudiante en el centro, es la colaboración entre iguales, es el acompañamiento continuado, es, en definitiva, la calidad del aprendizaje en línea, lo que garantiza que esta innovación se ponga al servicio de cada momento vital y profesional del estudiante.

Así lo perciben los miembros de nuestra comunidad, como Neus Fàbregues, estudiante de Educación Social, que, en su discurso de graduación como representante de su promoción, caracterizaba el paso por la UOC con cuatro palabras que comienzan con la letra p: «planificación, paciencia, perseverancia y pedagogía».

Pero, sobre todo, añadía que «gracias a esta marca UOC, somos profesionales que sabremos afrontar nuestro futuro».

Porque, habiendo iniciado ya la cuarta revolución industrial, queremos ser copartícipes de este futuro de transformación digital: ponernos en la piel de quien estudia, de quien se forma, de quien se actualiza, de quien crea el mundo del mañana.

Sobre «cuál es el futuro de la educación» se centra precisamente la lección inaugural a cargo del vicepresidente del Massachusetts Institute of Technology, Sanjay Sarma.

Para nuestro invitado, los humanos somos lo que somos gracias al aprendizaje, y, cubiertas las necesidades vitales básicas, este mismo aprendizaje constituye el rasgo diferencial más relevante de nuestra especie²

Bajo esta premisa, el profesor Sarma preside tanto la Oficina de Aprendizaje Digital como el Abdul Latif Jameel World Education Lab, desde donde se desarrollan nuevos modelos de educación en línea, se supervisan las diferentes iniciativas de cursos mixtos

² Extraído de la entrevista a Sanjay Sarma por Chris Boebel, el 11 de septiembre de 2015, <<https://infinitehistory.mit.edu/video/sanjay-e-sarma>>.

y abiertos, y, junto con universidades de todo el mundo, incluida la UOC, se trabaja sobre la evolución de la educación de mañana.

Profesor Sarma, es un honor y un privilegio que comparta con nosotros sus reflexiones en un debate que nos plantea un desafío individual, como miembros de la comunidad universitaria, y colectivo, como sociedad que aspira a un mundo mejor. Profesor Sarma, tiene la palabra.

[Intervención del profesor Sanjay Sarma]

Muchas gracias, profesor Sarma, por una conferencia tan estimulante y motivadora.

Encarar el futuro nos exige al mismo tiempo saber de dónde partimos. Para rendir cuentas de lo realizado, me complace ceder la palabra al presidente del Patronato de nuestra fundación, el señor Pere Vallès.

[Intervención del señor Pere Vallès]

[Videomemoria y retorno de la palabra al rector]

Llegamos al último de los parlamentos de este acto académico con las palabras del consejero de Empresa y Conocimiento, Ilustrísimo Señor Ramon Tremosa, también responsable de la política universitaria y de investigación catalana.

[Intervención del Ilmo. Señor Ramon Tremosa]

Encaramos ya la recta final de esta lección inaugural y, antes de la despedida, quisiera hacer una triple mención.

En primer lugar, un sentido recuerdo para los afectados por la COVID-19 y sus familiares.

En segundo lugar, un reconocimiento explícito a las personas que han garantizado el funcionamiento sanitario, social y ciudadano.

Y, en tercer y último lugar, una sincera felicitación para todos y cada uno de los miembros de nuestra comunidad, que, a pesar de la excepcionalidad sanitaria y económica actual, han hecho posible la continuidad de la actividad estudiantil, docente, de gestión y de investigación.

Como rector, ver cómo la gente de la UOC se sobrepone a dificultades como las actuales, es un motivo de orgullo íntimo e institucional.

Manteniendo esta actitud responsable y ejemplar espero que, más pronto que tarde, podremos reencontrarnos para celebrar estos primeros 25 años de nuestra universidad.

Y acabamos. Como la UOC no tiene una coral universitaria clásica, hace tres años estrenamos una nueva versión del Gaudeamus Igitur, este canto (en sus inicios, un canto de taberna) que con la tradición se ha convertido en el himno universal de la academia.

Es una versión poco convencional, pero hecha desde el máximo respeto y desde el rigor musical y audiovisual.

Con este Gaudeamus, pues, solemne y festivo a la vez, cerramos el acto de hoy e inauguramos el curso académico 2020-2021 y la celebración de los 25 años de la UOC.

Muchas gracias por acompañarnos.
Josep A. Planell